

Individualismo y citas en la pintura de Testa

La obra del arquitecto-pintor Clorindo Testa (1923) constituye, en nuestros días, uno de los ejemplos paradigmáticos de un pensamiento estético a la vez sintomático y actual. Sintomático en el rechazo baudeleriano al progreso. Actual, porque a partir de la conciencia de las comunes preocupaciones, de las angustias mundiales, su pintura se transforma en una apología del yo.

En el conjunto de obras de Testa expuestas en la galería Jacques Martínez, Florida 943, 1º piso, es posible, sin esfuerzo, descubrir esos significados. Esta serie de autorretratos habla de lo personal y de la memoria. El recorte periodístico adherido al muro, con la fotografía de Clorindo Testa y su padre, en el año 1928, rodeado de otras imágenes que dan testimonio de actos y personalidades de la época, señalan la visión utópica del porvenir venturoso de la Argentina y de la Humanidad en la que fue educado el artista. Por ello en la muestra no deja de hablar, sin demasiado énfasis, del fracaso de ese proyecto y, en términos más generalizantes, del propósito insatisfecho de las vanguardias artísticas con su pretendido intervencionismo en la práctica social.

Toda la muestra de Testa es un "relato" que apunta, más allá del tema del individualismo y del derrumbe del "proyecto", a la práctica de la "cita". Gran parte de los trabajos exhibidos son autorretratos. El primero, austero y sereno, nos recibe en el acceso a la sala. Otros representan al autor en las cuatro es-

taciones del año: negro, gris y blanco el "invierno" (con el que comienza el ciclo, ¿alusión al hemisferio norte en el que nació el artista?); amarillos, cálidos y fríos, en una obra llena de puntuaciones espontáneas, dominan la "primavera". En esta etapa, además, Testa flota alegremente en el espacio, "citando" la suspensión de Marc Chagall extasiado al besar a Bella, en su óleo Aniversario. En el "verano" el rojo le permite un brillante ejercicio de pintura libre y plena. El "otoño" lo presenta tras los cristales de una ventana, en una "cita", esta vez del Autorretrato de Antonio Alice, de 1936, en el que la imagen apenas visible se adivina detrás de una ventana — como la de Testa — geométricamente parcelada por el marco.

El resto de la muestra, sin audacias ni desbordes, ilustra parecidas obsesiones: conservar, frente a los desengaños y las catástrofes, la definición del propio Yo. Esto, quizá, se evidencia en cierto congelamiento de las ideas, no ajeno a lo que profetizara Adorno acertadamente. La estética, según esa concepción, se convertiría en "un masaje para gerentes generales fatigados". En este punto el arte quedaría despojado de su poder como puente entre lo sensible y el proyecto de futuro. Testa lo sabe y algunos rasgos, el humor, la ironía, parecen preservar cierto margen crítico.

Jorge López Anaya

(C) LA NACION



• *Self portrait*, by Clorindo Testa, 1,50 m x 1,50 m, acrylic on canvas. In his latest exhibition, Clorindo Testa hangs his acrylics — all of them on canvas — at the Jacques Martínez art gallery. The main subject matter of this exhibition is self portrait, very much in the Testa style, endowed with an unusual freshness and spontaneity, and not without sense of humour. Clorindo Testa shows his own self in different versions, such as the four seasons, beginning with winter, a painting in black and white, and continuing with the three remaining. Colour guides the viewer through the changes each season brings about, each one with its different (chromatic) characteristics. Worthy of special mention is the synthesis achieved by Testa in all four versions, the conjunction and the power of his colours. Each work is a perfect example of painting in its purest form, where the prevailing instances are "man and his circumstances," time, and the painter's idea perpetuating the instant — as shown in *Sixty years later and in the pool*, which mirrors the life of this exceptional artist. NI

Buenos Aires Herald

Diario La Nación

Don Clorindo pone toda la testa

El famoso arquitecto Clorindo Testa, en su costado de artista visual, no deja de sorprender con dramatismo travieso.

(Por Julio Sapollnik) El 12 de abril de 1888, un matutino con taba cómo se asentó el pueblo de General Villegas. Fue en un paraje conocido como Los Arbolitos, de 2 leguas y media de extensión. Los exploradores que eligieron la zona, la recomendaban porque su tierra era especial para toda clase de sementeras y el agua se encontraba a solo 5 mts. de profundidad. Cien años después, el mismo matutino contaba cómo en Villegas había 300.000 hectáreas de campo anegadas y cómo fue dinamitada la ruta 188 para permitir el paso de las aguas que presionaban sobre el casco urbano.

Estas dos crónicas enmarcadas como un objeto en la actual exposición de Clorindo Testa revelan en muy pocas líneas las posibilidades con que se construye y destruye frente al paso del tiempo. Para Testa, Villegas es sólo una excusa para repensar plásticamente la época que lo inspiró a vivir.

En una obra de gran tamaño se autorretrata con el agua al cuello; en la siguiente es la cabeza de una vaca que, manteniendo alto el hocico, trata de alcanzar la orilla. El drama de la obra es una idea a pensar. Conocedor como pocos del secreto de la pintura, agrupa el color por masa. La pincelada fresca y ágil lo convierten en un Monet del agua, que busca resaltar la superficie por vibración. La muestra es una invitación a la reflexión sobre lo fugaz y lo transitorio; sobre el esfuerzo por retener lo perenne y lo cambiante. La vida.

La exposición se inicia con un autorretrato de 1984. Esa fecha destacada en el cuadro llama la atención a la realidad sensible de una exhibición en 1988. Cuatro actuales imágenes del artista tituladas como las estaciones del año convocan a la imaginación a un nuevo pasaje del tiempo.

Consciente del momento histórico que le toca vivir, Testa sabe que la vida es cambio. Y congela ese cambio. Se suceden el invierno, la primavera, el verano y el otoño sobre el boceto de su propio rostro y su propio cuerpo, que soporta y convive con la renovación del clima pictórico.

A Testa no le interesa el parecido. Le interesa captar la semejanza del sistema nervioso. Son figuras que no juzgan: observan, miran, escrutan una realidad que se modifica.

Clorindo Testa es historia viva de la arquitectura, dentro del paisaje urbano de Buenos Aires. Desde la profesión de arquitecto aprendió que una obra se sucede en el tiempo y ocupa un lugar en el espacio. Esta sabiduría la aplica también a la pintura. En su muestra no hay novedad. Hay idea. Y desarrollo de una idea. No se trata de un cuadro u otro cuadro, es todo el espacio de la galería tensado en su máxima intensidad. Y esto es sabiduría. O la enseñanza, desde el otoño de un patriarca. (Jacques Martínez. Florida 948 1º).

